



ADORACIÓN JUEVES SANTO

ADORAMOS A JESÚS QUE SE ENTREGA POR NOSOTROS

PREPARACIÓN

Este momento se reza de noche, antes de irnos a descansar.

En un lugar especial de la casa, según la imaginación de cada uno, busquemos elementos para armar un espacio especial de recogimiento.

Pongamos una imagen de JESÚS: podemos encender varias velas y bajar las luces para centrar nuestra mirada en Él. Si tenemos las ramas del Domingo de Ramos las ponemos a su alrededor.

Preparemos una vela sin encender por cada miembro de la familia y si tenemos en casa, fotos de aquellos a quienes queremos traer a esta noche a la oración.



INTRODUCCIÓN

En esta Noche Santa, al finalizar la celebración de la Cena del Señor, la Institución de la Eucaristía y el Mandamiento del Amor, los cristianos nos reunimos en un lugar especial del Templo, alrededor de Jesús Eucaristía, agradeciendo su presencia real y permanente con nosotros, “hasta el fin del mundo”, como un amigo fiel que, pase lo que pase, no nos abandona. Recordamos también aquellos momentos previos a su pasión. Allí, Él invita a sus Discípulos a velar con Él, a acompañarlo en su angustia, a repasar en su corazón de amigos todas las enseñanzas y la vida entregada del Hijo de Dios entre nosotros. Es la noche de los Amigos, de los que aman, de los que comparten todo, lo bueno y lo malo. Una noche profunda de reflexión y de gran unión con Jesús.

CANTO: Antes de ser llevado a la muerte

https://drive.google.com/file/d/1rJ1LiS-3lcqz9j_r3WzdzZfjqACUGQXR/view?usp=sharing

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS – Mc. 13, 32-41

*COMPARTIMOS EN FAMILIA, LO QUE
CADA UNO SINTIÓ EN SU CORAZÓN
AL ESCUCHAR ESTA LECTURA*

MOMENTO PARA LOS MÁS PEQUEÑOS



Jesús nos pide que lo acompañemos, Él también tiene miedo, está triste porque muchos lo buscan para hacerle daño. Encima algunos de sus amigos se van a dormir. Nosotros



sabemos qué feo que es tener miedo y qué importante es que nuestros amigos nos ayuden. Por eso en esta noche, le vamos a traer a Jesús, alguna de esas cosas que son tan importantes para nosotros; algo que guardas muy bien porque es tuyo: se lo vamos a prestar un rato a Jesús, como un signo de que lo queremos mucho y somos sus mejores amigos. Así su corazón se va a aliviar y estará más tranquilo. ¡Qué bueno que es ayudarse y quererse!

Mientras los niños van a buscar el objeto elegido, los grandes acompañamos este momento en silencio.

ADORACIÓN A JESÚS EUCARISTÍA

Jesús se quedó vivo y presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Esta noche en que no podemos ir al Templo, elevemos nuestros corazones hacia Él, dejemos que nuestra adoración sea “en espíritu y en verdad”.

Estamos aquí reunidos frente a Cristo mismo, Él, que nos amó hasta el extremo de ofrecer su vida por cada uno de nosotros, por nuestra Salvación. La Eucaristía no es un pedazo de pan, no es una cosa sino Alguien, es el Dios de la Vida, es Jesucristo Nuestro Señor. No es que lo imaginemos o inventemos, Cristo está presente verdaderamente hoy aquí, Vivo, en el Santísimo Sacramento. Por eso lo adoramos con sumo respeto y amor, para tratar al Dios tres veces Santo.

Escuchemos atentamente lo que decía San Juan Pablo II acerca de este Misterio de la fe:

“Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el « arte de la oración », ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!”

Silencio – CANTO: Te Adoramos Hostia Divina

<https://drive.google.com/file/d/16Di0Ue5GCK-njRcEH2e-izaQP29ruy9j/view?usp=sharing>

Diálogo con Jesús Sacramentado

No es necesario, hijo mío, saber mucho para agradarme; basta que me ames con fervor. Háblame sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, o a tu madre, o a tu hermano. ¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos: dime al punto qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos para atender a las necesidades ajenas.

Silencio

Y para ti ¿no necesitas alguna cosa? Hazme, si quieres, una lista de tus necesidades y léela en mi presencia.



Silencio

Dime francamente que sientes soberbia, amor a la sensualidad y a lo fácil; que eres tal vez, egoísta, inconsciente, negligente..., y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

Silencio

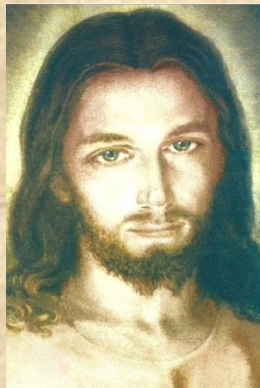
¿Y por mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho y que viven quizá olvidados de mí?

Silencio

¿Sientes acaso tristeza o mal humor?

Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿Quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha despreciado?

Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Cuéntamelo todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.



Silencio

Como Iglesia, como familia cristiana que necesita fuerzas y oración, aquí tenemos al Señor presente en la Eucaristía accesible **para todos**.

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre el culto de la Eucaristía: *“En la liturgia de la misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de*

¿Y no tienes tal vez alguna alegría que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella a Mí que soy tu buen amigo?

Silencio

¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a la ocasión aquella de pecado? ¿De privarte de aquel objeto que te dañó? ¿De no leer más aquel libro que avivo tu imaginación? ¿De no tratar más a la persona que turbó la paz de tu alma? ¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado como enemiga?

Silencio

Guarda en cuanto puedas silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también



tuya. En mi Corazón hallarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, consuelos nuevos.

Silencio – CANTO:

Mírame

<https://drive.google.com/file/d/1vxEfJ9gexJymjiZDstmkxULIKksikL9E/view?usp=sharing>

ACTO DE AMOR

vino, entre otras maneras, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor. La Iglesia católica ha dado y continúa dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor



cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión”.

Es en la Eucaristía donde podremos sentir cómo se da a nosotros; es en la Eucaristía donde vuelve a ser Cuerpo y Sangre y es desde la Eucaristía, que quiere salvar a las almas preparadas para recibirlo.

En esta noche especial, en que él nos ha regalado el MANDAMIENTO DEL AMOR, queremos expresar este amor, orando en su presencia por todo el mundo y ofreciéndonos a Él para que nos guarde en su corazón y nos haga instrumentos de ese amor.

Vamos a encender nuestras velas y las ponemos a los pies de Jesús diciendo:

JESÚS: Yo creo, yo te amo, yo espero en Ti.

A cada oración respondemos: TE LO PEDIMOS SEÑOR

- Por todo el mundo, en estos días de pandemia, para que a través de nuestra generosidad llegue la ayuda a quienes más lo necesitan. Oremos
- Por quienes en estos días temen por su trabajo y las dificultades económicas, para que Dios ilumine a los gobernantes y conduzcan a nuestra patria por caminos de paz y progreso. Oremos

- Por los que se sienten solos por el aislamiento social, para que puedan sentir desde la oración, que el Amor de Dios nos consuela y nos une. Oremos
- Por los que han muerto por el Covid 19, para que lleves sus almas a tu presencia y llegue el consuelo a sus seres queridos. Oremos

Silencio – CANTO: No hay mayor Amor

[https://drive.google.com/file/d/1Xjf1aYiWY55_HwC-oTaWsG513yRDIDC /view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1Xjf1aYiWY55_HwC-oTaWsG513yRDIDC/view?usp=sharing)

ACTO DE ADORACIÓN

En tantos Sagrarios Jesús nos espera cada día y allí, donde la soledad parece ser su única compañía, nos está contemplando y nos vuelve a decir: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” Nos dicen los santos padres de la Iglesia:

“La presencia del verdadero Cuerpo de Cristo y de la verdadera Sangre de Cristo en este sacramento, 'no se conoce por los sentidos, sino sólo por la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios'.

'No te preguntes si esto es verdad, sino acoge más bien con fe las palabras del Señor, porque El, que es la Verdad, no miente'”

Por eso, todos juntos estamos adorando a Jesús Vivo entre nosotros.



Amor que en su desvelo llama, Vida que en las almas quiere estar, Presencia Viva, que a vivir invita, por los siglos de los siglos...

A cada acto de adoración respondemos: BENDITO SEAS SEÑOR

- Te adoramos Jesús, Hostia de Salvación, porque permaneces Vivo y Verdadero en el Sacramento del Amor.
- Te adoramos Jesús, que en cada Sagrario permaneces a la espera de nuestras necesidades para cubrirnos con tu Paz.
- Te adoramos Jesús porque en este Memorial de tu Pasión, están encerrados los Tesoros de tu Misericordia
- Te adoramos Jesús porque en este Alimento de Sagrado, enciendes la esperanza de la Vida Eterna.

Silencio – CANTO: Yo te adoro

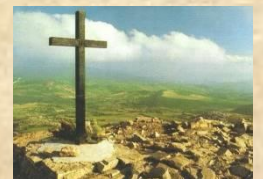
https://drive.google.com/file/d/1ml33hFapb5xkXzG5O3oIf9_D7q2E39q1/view?usp=sharing

ACTO DE CONFIANZA

En esta noche recordamos también la institución del sacerdocio ministerial, por el cual recibimos la gracia de los sacramentos y la curación de nuestras almas. Todos nosotros somos sacerdotes por el bautismo, aunque no tenemos el orden sagrado, podemos orar por todos e interceder por nuestros hermanos.

¡Qué hermoso es contemplar que Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, “en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras”! (LG 10). El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y “escuela del más rico humanismo” (GS 52, 1). Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida. Por eso en nuestras familias debemos comprender que el alma sin Dios, vive en un total desierto, en una total aridez. Debemos vivir alimentados de la Palabra de Dios, alimentados con la Santa Comunión, Alimento que significa Esperanza y Vida, Vida eterna para el cristiano.

Recordamos hoy que no hay nada fuera de Dios y todo dentro de Dios, por eso hoy renovemos nuestra confianza ante este humilde signo del pan y del vino que se han transformado en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Sabemos que Jesús camina con nosotros como nuestra Fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos. Si ante este Misterio la razón experimenta sus propios límites, el corazón, iluminado por la gracia del Espíritu Santo, intuye bien cómo ha de





comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límites.

Renovemos nuestra **CONFIANZA** en el Señor, respondiendo: **YO PONGO MI ESPERANZA EN TI SEÑOR Y CONFÍO EN TU PALABRA...**

- Sólo en Dios descansa mi alma, de él me viene la salvación. Sólo él es mi Roca salvadora, él es mi baluarte, nunca vacilaré...
- Mi salvación y mi gloria están en Dios, él es mi Roca firme, en Dios está mi refugio...
- Confíen en Dios constantemente, ustedes que son su pueblo; desahoguen en él su corazón, porque Dios es nuestro refugio...

Silencio – CANTO: Te alabo en verdad

<https://drive.google.com/file/d/1tIAxJgewhDZKlpSXJzLo9ujUXfXpsDKg/view?usp=sharing>

ORACIÓN FINAL

Nuestra adoración va llegando a su fin. Hemos estado un buen rato con Jesús, en un diálogo de amistad con Aquel que sabemos que nos ama, hasta dar la vida por nosotros. Al terminar esta noche, ofrezcamos a Dios el compromiso de estar en comunión con Él y agradezcamos por tanta gracias que hemos recibido.

Tomémonos de las manos y Junto a María recemos la oración que el Maestro nos enseñó: **Padrenuestro...**



Para finalizar, invoquemos la bendición de Dios, haciéndonos la señal de la cruz en la frente, entre nosotros, diciendo: **Que Dios te bendiga, en el Nombre del Padre y del Hijo y del espíritu Santo. Amén.**